

Reseñas

FRANCISCO ZAPATA, *Tiempos neoliberales en México*, México, El Colegio de México, 2005, 163 pp.

SERGIO A. SANDOVAL GODOY*

El neoliberalismo mexicano, con sus variadas expresiones, es uno de esos temas que por más de una década ha acaparado la atención en las universidades y centros académicos, motivo por el cual se ha escrito un buen número de libros y tesis de grado, además de una gran cantidad de artículos y ensayos científicos y periodísticos.

El libro de Francisco Zapata, *Tiempos neoliberales en México*, forma parte de esa agenda de discusión entre los académicos del país, que ha adquirido renovada vigencia, merced al evidente fracaso de las políticas económicas del último sexenio y a los tropiezos constantes del llamado “gobierno de transición” por encontrar un rumbo claro y definido a los propósitos del “crecimiento con calidad” y de “estabilidad macroeconómica”, anunciados en el Plan Nacional de Desarrollo, como condición para resolver los problemas estructurales de corto y largo plazos.

A poco más de un año de terminar el sexenio de Fox, si bien se ha logrado un relativo control sobre el incremento de los precios, de la inflación, del déficit presupuestal, del tipo de cambio y de los saldos favorables de la balanza comercial, la economía continúa manteniendo una estabilidad frágil, ya que el incipiente crecimiento promedio de apenas 1.8% durante los últimos cinco años (de 2001 a junio de 2005),¹ ha excluido a sectores, grupos sociales y empresas, además de que se han perdido oportunidades para elevar la competitividad del aparato productivo y extender su potencial al aspecto social. Tampoco se ha generado un desarrollo regional equilibrado, pues las desigualdades sociales y regionales se han incrementado, la marginalidad ha crecido y las condiciones de vida se han deteriorado, por más que el reciente informe del Banco Mundial señale que la pobreza extrema en general bajó en casi 7% y la pobreza rural en casi 15 puntos porcentuales.²

* Centro de Investigaciones en Alimentación y Desarrollo (CIAD), Hermosillo, Sonora.

¹ INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, 2005.

² El reciente informe ha generado controversias entre algunos especialistas en el tema debido a que las líneas de bienestar señaladas por el Banco Mundial aparecen como arbitrarias y notoriamente insuficientes para determinar los índices de pobreza. Paradójicamente, en el

El sistema financiero, por su parte, continúa teniendo dificultades para canalizar el ahorro hacia el financiamiento de proyectos rentables por falta de instrumentos financieros adecuados y competitivos; mientras que las micro y pequeñas empresas han sido restringidas al mercado financiero doméstico con créditos caros y escasos. Persiste, además, la falta de competitividad y fragilidad de los mercados bursátiles y bancarios y no existe un verdadero mercado interno que permita la distribución y el abasto, así como el desarrollo de cadenas productivas para la exportación y la producción industrial, salvo, por supuesto, en aquellas ligadas al capital transnacional.

En general, el crecimiento económico ha sido excluyente debido a un modelo económico que no ha creado los mecanismos para una promoción económica integral, lo que se refleja en las altas tasas de subempleo y empleo informal, que se han constituido en la forma normal de participar en la economía para millones de mexicanos. Finalmente, la degradación del medio ambiente y los recursos naturales sigue siendo cuestionada.

Como se puede observar, el panorama no es muy alentador, pues no son éstas las únicas consecuencias o manifestaciones cuestionables del modelo neoliberal mexicano. El libro que ahora nos presenta Francisco Zapata, hace un recuento de otras expresiones de dicho fenómeno en el terreno de las relaciones entre el capital y el trabajo, y en el marco del libre comercio y de su relación con las políticas de estado.

La implementación de las políticas neoliberales en México, objeto central del libro, según se puede deducir, ha dado como resultado, entre otros aspectos, la flexibilización de los mercados de trabajo y su informalización cada vez más creciente, una feminización elevada de la fuerza de trabajo en la industria manufacturera, la maquila, la burocracia pública y los servicios personales como la educación, la salud y las finanzas. Asimismo, ha provocado una disminución del tamaño promedio de las empresas, lo que contribuye a cambiar la estructura del empleo e impide que las condiciones de trabajo sean objeto de negociación colectiva. Ha generado, además, una disminución del ritmo de crecimiento del empleo asalariado que conduce al estancamiento de la afiliación sindical, así como al desmantelamiento de las estructuras contractuales de negociación colectiva asociado a la privatización de empresas anteriormente de propiedad estatal; todo lo cual ha dado como consecuencia una pérdida relativa de la capacidad reivindicativa del sindicalismo mexicano. Paralelamente, se puede observar el traspaso del control de las finanzas y de los mercados nacionales a la banca privada extranjera; el deterioro de las condiciones de vida de algunas ciudades fronterizas; la transnacionalización del mercado interno y la fragmentación de los espacios económicos regionales, incluyendo iniciativas de combate a formas de or-

mismo informe se acepta que el ingreso *per cápita* en el país no se ha incrementado significativamente durante el lapso 2001-2005 como para que tenga un efecto positivo en el ingreso real de los individuos. Véase, Banco Mundial, *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del gobierno*, México, 2004, Reporte núm. 28612-ME. Se puede encontrar en <http://www.bancomundial.org.mx/pdf/estudiosporsector/lapobrezaenmexico/> (fecha de última consulta octubre de 2005).

ganización colectiva de la fuerza de trabajo. Ésta es, pues, la fisonomía que nos presenta la obra *Tiempos neoliberales en México*.

La explicación detrás de estos hechos, según nos propone el autor, deriva de la separación entre la esfera de lo económico y la esfera de lo político: "...la idea de libre comercio tiene más que ver con la búsqueda de una forma de separar la política de la economía que con medidas estrictamente económicas. Así, los tratados de libre comercio tendrían por objeto impedir que, por razones políticas, se pudieran modificar los términos de las decisiones económicas" (p. 13). En otras palabras, lo que se puede constatar a partir de la década de los ochenta, es una desarticulación entre "la estrategia de acumulación y el marco de regulación institucional" a partir de lo cual ya no es posible pensar las estrategias económicas en función de los intereses de los actores sociales de la producción, como son los empresarios y los trabajadores; hecho que marca una notable diferencia con lo que fue el papel del estado-nación durante el modelo de sustitución de importaciones. Los intereses políticos del Estado se han separado cada vez más de la idea de conformar un modelo de desarrollo con una sociedad nacional integrada, autónoma y políticamente fortalecida. Todo parece indicar que la transnacionalización del mercado interno se ha convertido más en una política de Estado, aun cuando con ello se reducen fuertemente los márgenes de maniobra de las autoridades políticas y se tiende a incrementar la vulnerabilidad macroeconómica.

Para corroborar lo anterior, es decir, esa separación entre economía y política, el autor cita el hecho de que las empresas manufactureras no han actuado en función de los mercados nacionales en los que están insertas, sino por el contrario, en función de los mercados externos bajo estrategias de competitividad que incluyen "innovación tecnológica, externalización de la mayor parte de las funciones no directamente ligadas a su vocación productiva" (p. 15), y en la que generalmente están ausentes criterios de rentabilidad social ligados al mejoramiento de infraestructura urbana o de incremento de los niveles de calificación de la mano de obra. Tampoco han contribuido a construir una economía integrada con una red de proveedores que permita disminuir la proporción de insumos importados y generadora de empleos formales. Es en parte por eso que los beneficios producidos por el libre comercio no se han reflejado necesariamente en los intereses de los empresarios mexicanos de estos sectores, y mucho menos de los trabajadores asalariados. Todo ello, habla de un cambio sustantivo en la naturaleza y el papel del Estado en la definición del desarrollo nacional.

Así pues, lo que se puede observar en el libro es un cuestionamiento implícito a la capacidad del Estado para tejer políticas autónomas enfocadas a integrar las potencialidades endógenas del aparato productivo nacional con los intereses de los empresarios y trabajadores del país, de tal manera que permita conciliar formas de acumulación derivadas del entorno global y del libre comercio, sin que ello implique necesariamente poner en riesgo la autonomía del estado-nación. Desafortunadamente, nos dice el autor, la noción de desarrollo ha perdido su dimensión nacional, pues se ha transformado en "un subproducto de las estrategias de las empresas transnacionales que funciona(ba)n en mercados cuya dinámica no descansa(ba) en el poder de consumo de los ciudadanos de país sino en una lógica global" (p. 24).

Este viraje en las estrategias de desarrollo ha estado acompañado, además, por “fuertes tensiones en la alianza histórica entre el Estado y el movimiento obrero que había dado sustento a la estructura corporativa, y también a otras formas de articulación dependiente entre sindicalismo y Estado, junto con la introducción de nuevos mecanismos de legitimación política” (p. 24). La clave para entender las debilidades de dicha alianza, según se desprende del libro, se encuentra en los procesos de reestructuración productiva y en los procesos de privatización que le preceden, en casos de empresas y sectores productivos como Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey, Altos Hornos de México, Siderurgia Lázaro Cárdenas-Las Truchas, La Compañía de Cobre de Cananea, Teléfonos de México y el sector automotriz. Las experiencias de privatización en estas empresas, a la postre, han llevado a modificar las formas de negociación, a debilitar los contratos colectivos y a disminuir el poder de los sindicatos, sobre todo, porque había sido en las empresas paraestatales donde éstos se desarrollaron con más fuerza y donde se obtuvieron los mejores contratos colectivos. Paralelamente, también se ha visto alterada la capacidad de negociación del Estado, ya que ha venido afectando su relación clientelar con estos sindicatos, los cuales ha utilizado en momentos electorales para mantener su fuerza y control sobre las instancias legislativas.

El balance, sin embargo, no puede ser del todo negativo, no obstante los resultados electorales de 2000 donde el PRI perdió la presidencia de la República. La hipótesis del autor es que los sindicatos continúan interactuando dentro de la estructura corporativa con la que, incluso el gobierno de Fox, ha establecido una alianza estrecha que le ha permitido mantener la paz social y políticas de distribución de beneficios sociales a la baja, a cambio de no promulgar las reformas laborales pendientes en el Congreso de la Unión y de desestimar las iniciativas de algunas organizaciones sindicales como la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) que presionan por un sindicalismo autónomo. No existen, pues, cambios sustantivos que vayan en el sentido de una definición de un actor sindical diferente al que conocemos hasta ahora. De hecho, concluye el autor, “los riesgos de desestabilizar el sistema de relaciones laborales en caso de romper con el pacto corporativo exceden los beneficios que un cambio en dicho sistema pudiera acarrear para la economía” (p. 143).

Hasta aquí, las características, los problemas y explicaciones reseñadas en *Tiempos Neoliberales en México* hablan de un libro de sumo interés para el análisis socioeconómico. No obstante, hay además otras dimensiones de igual interés que vale la pena comentar.

En principio, quiero señalar que encuentro muy atractivo el libro por dos razones. La primera, es que hay un intento serio de articular el análisis de la economía con la sociedad y la política del país, lo que no siempre es fácil de lograr debido a la complejidad de las variables involucradas y a los evidentes sesgos teóricos y disciplinarios que comúnmente impregnan los estudios sobre el neoliberalismo. La segunda razón es que, en este libro, el autor recurre a los estudios de caso para analizar y explicar, con una narrativa sencilla e ilustrativa, la tesis de la ruptura entre economía y política, hecho que marca una diferencia sustantiva con otros textos sobre neoliberalismo mexicano, que generalmente recurren a sofisticados modelos econométricos

para contrastar los resultados de las variables macroeconómicas y/o la eficacia de las políticas sexenales. Esta clase de enfoques, sin duda, es necesaria pues permite ir más allá del análisis macro y de las clásicas visiones estructuralistas que inhiben las explicaciones interdisciplinarias.

Otro aspecto que deseo comentar está relacionado, otra vez, con el argumento de la separación entre economía y política que el autor utiliza para explicar la reestructuración y privatización de las empresas mexicanas, hipótesis que, sin dejar de ser consistente y sugestiva, encuentro limitada y excluyente debido a la cantidad de propuestas teóricas y enfoques conceptuales que existen hoy día para dar cuenta de los procesos de cambio en la empresa, la economía, la política y la sociedad en su conjunto. Si alguna atención merece dicho argumento es quizá por el carácter histórico de economía periférica que tiene nuestro país, y de la que cuelgan asimetrías económicas y relaciones de poder y dependencia frente al capital transnacional. No obstante, sobre los actuales procesos de cambio, desde la década de los setenta, se tejen interpretaciones de gran riqueza analítica que tienen que ver, entre otros aspectos, con una renovada internacionalización de los procesos productivos que transforman la internacionalización del capital en una relación social global; con una redefinición de los esquemas de división internacional del trabajo y una gran capacidad de las corporaciones industriales para transnacionalizarse; con el surgimiento de una revolución tecnológica sin precedentes y el traslado de ésta a los países subdesarrollados, lo cual la convierte en piedra angular de la competitividad y la productividad internacional y, por tanto, en el corazón de la globalización.

Asimismo, existen otras explicaciones que tienen que ver con la reorganización de los procesos de trabajo y la reorganización de las estrategias empresariales; con el desarrollo de ventajas competitivas dinámicas que sirven como factor crucial de éxito a las empresas, las industrias y los gobiernos; con el desarrollo de nuevos escenarios de competencia internacional por regiones geográficas, así como por ramas productivas; con el surgimiento de una sociedad de la información y de una modernización reflexiva cada vez más cientifizada y politizada. Y finalmente, con una redefinición de los estados-nación y una reorientación de las políticas económicas, que, creo, se corresponden más con la tesis del autor. Mi opinión es que los fenómenos de la reestructuración manufacturera y el libre comercio en México son expresión de fenómenos integrados y requieren, por tanto, explicaciones igualmente integradas.

Otro punto que vale la pena señalar es con respecto a la salida que ofrece el autor al problema de la separación entre economía y política. Sobre esto nos dice lo siguiente: "si el nuevo modelo de desarrollo en el que se inserta el proceso de liberalización comercial no busca rearticular la economía y la política (...) la lógica de la integración económica estará profundamente afectada. La búsqueda de la rearticulación de la economía y de la política debería plasmarse en modificaciones de la relación entre la forma estatal y la estructura económica; es decir, entre los componentes de un modelo de desarrollo. Esa rearticulación tiene repercusiones sobre las políticas macroeconómicas, sobre los procesos de toma de decisiones en materia de desarrollo tecnológico y sobre el vínculo entre los sistemas políticos enmarcados dentro de los estados nación y la dinámica de la política internacional, cada vez más global"

(p. 16). La rearticulación que propone el autor, sin embargo, no queda muy clara, pues al no proponer los supuestos económicos y los términos políticos sobre los cuales debiera estar basada dicha rearticulación, parece sugerir un regreso al modelo de sustitución de importaciones y al Estado proteccionista, posición que ha sido blanco de críticas de algunos analistas debido al carácter altamente integrado y subordinado de la economía mexicana y a la supuesta imposibilidad de trazar políticas nacionales fuera de la globalización.

Un último aspecto que me gustaría ilustrar está relacionado con algunas conclusiones expuestas casi al final del libro, en el sentido de “una crisis de las bases sociales en que descansa la organización sindical”, y de las dificultades para “imaginar un sindicalismo que pueda continuar cumpliendo con su papel histórico de representación de los intereses colectivos de los trabajadores mexicanos” (p. 109). Ciertamente la representatividad del sindicalismo sigue siendo significativa hoy día, como bien señala el autor; no obstante valdría la pena preguntarse ¿por cuánto tiempo podría prolongarse esta tendencia? ¿No sería acaso más cercano a la realidad pensar en un modelo de representación de intereses del individuo y la colectividad coexistiendo en el interior de las empresas, tal como el que actualmente se teje en la industria automotriz? La forma de actuación política mediante la individualización de los conflictos dentro de la fábrica es hoy una realidad, lo que no significa indiferencia ni cansancio de la política sindical, sino que surge un compromiso contradictorio que mezcla y combina intereses gremiales e individuales. Esto es, que a pesar de que existe una creciente individualización de los conflictos en el seno de la empresa industrial, los trabajadores todavía se comunican dentro de las formas institucionales que promueven los sindicatos, al mismo tiempo que se retiran de ellas. Un retiro que podría entenderse como una emigración a nuevos nichos de identidad y actividad todavía difusos, pero que sin duda están implicando una multiplicidad de cambios y adaptación a la vida cotidiana de la fábrica.

Huelga decir, finalmente, que encuentro este libro muy ilustrativo, necesario e interesante, y por lo mismo, atractivo como fuente de consulta para la investigación, el análisis y la reflexión crítica y propositiva.

LETICIA CALDERÓN CHELIUS Y JESÚS MARTÍNEZ SALDAÑA, *La dimensión política de la migración mexicana*, México, Instituto Mora, 2002, 348 pp.

MARÍA DE LOURDES ROSAS LÓPEZ*

Leer y releer *La dimensión política de la migración mexicana* remueve en nosotros recuerdos variados, coincidentes y contradictorios unos con otros. La memoria nos trae al “pachuco” de Paz, al “forastero” de Schütz, a *Ideas y creencias* de Ortega y Gasset,

* Estudiante del Doctorado en Sociología, El Colegio de México.